CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA,
NUEVA ARCA DE NUESTROS TIEMPOS DIFÍCILES
Madre Adela Galindo, Fundadora SCTJM
13 de mayo, 2000

O Inmaculado Corazón de María, camino seguro al Corazón de Cristo; refugio seguro de nosotros pecadores; nueva arca donde nos refugiamos en las tempestades que nos azotan. A tu Corazón Inmaculado, O Madre Santísima, queremos consagrarnos hoy (digan su nombre y todos los que deseen consagrar, incluyendo ciudades y naciones); queremos guardarnos y protegernos dentro de tu Corazón, mientras pasan los tantos y diferentes diluvios y peligros que amenazan hoy a la humanidad.

Queremos ser totalmente tuyos, O Madre. Te pedimos que nos defiendas, que nos protejas, que nos guíes, que nos encamines hacia la perfecta comunión con el Corazón de tu Hijo, nuestro único amor y nuestro único tesoro. Nos guardamos y nos consagramos a tu Corazón Inmaculado y Materno, santuario lleno de gracia y de luz, lleno de amor y santidad, lleno de paz y lleno de la presencia de Dios. Que, dentro de tu Corazón Inmaculado, las fuerzas infernales, en todas las formas que se manifiesten, no nos hagan daño, ni nos toquen. Somos tu posesión y tu propiedad, guarda, defiende y protege, o Madre de Amor, a todos tus hijos, a todos los que nos hemos consagramos a ti. Somos totalmente tuyos, guarda y protege lo que es tuyo, O Madre y Reina.

Virgen Santísima, te pedimos que triunfe tu corazón Inmaculado, triunfe en nuestros corazones, triunfe en la Iglesia, triunfe en el mundo, triunfe sobre el azote de todos los males espirituales y físicos que amenazan el alma y la vida de cada persona, familia y toda la humanidad.

Que triunfe tu Corazón Inmaculado, para que prepare el camino al triunfo luminoso del Corazón Eucarístico de Jesús. Para que, triunfando tu Corazón, triunfe la gracia sobre el pecado, la luz sobre la oscuridad, el amor sobre el egoísmo, la fe sobre la incredulidad, la rectitud de vida sobre la permisividad destructiva.

Todos nosotros, tus hijos alrededor del mundo, en unidad de corazón entramos hoy juntos, y llevamos a cuantas almas podamos, dentro del Arca de tu Corazón Materno. Gracias, O Virgen Santísima, por acogernos y protegernos con Corazón de Madre. ¡Totus Tuus! Soy todo tuyo, Madre. Y todo lo que tengo y todo lo que soy es todo tuyo.

Inmaculado Corazón, nueva arca de nuestros tiempos difíciles, ruega por nosotros.

San José, Custodio de los Dos Corazones, ruega por nosotros.

San Juan Pablo II, ruega por nosotros.